

LA FILOSOFIA POLITICA DE DANTE ALIGHIERI

B. Mantilla Pineda

En 1.965 la cultura occidental celebró alborozada el séptimo centenario del nacimiento de Dante Alighieri, uno de los grandes genios de la humanidad. Así como su viva imaginación surcó las regiones ignotas de ultratumba desde la puerta del Infierno hasta la novena esfera celeste, así su nombre ha atravesado los siglos desde los albores del Renacimiento que él anunciara con las páginas introspectivas de la "*Vita nuova*" hasta los comienzos de la "Era Atómica" cosmoclasta y terrible, cual la guerra de los titanes y los dioses de la mitología antigua. Los siglos han pregonado a porfía la fama de Dante Alighieri, pero han destrozado un bello universo! La tierra ya no es el centro del universo, como en su "*Weltanschauung*", sino un punto insignificante en la inmensidad del cosmos. De nuevo el hombre vive presa del misterio, esperando una mente prodigiosa que le descifre el sentido del ser.

El valor de las visiones dantescas no reside en la concepción astronómica que les sirvió de marco, sino en la fuerza artística capaz de plasmar vidas humanas llenas de sentido y de concebir la armonía del mundo. A la luz de este criterio axiológico, la creación de Dante Alighieri, tanto poética como filosófica, aparece sin sombras de duda engalanada con el don de la perennidad. Si su valor perenne es la fuerza artística, no hay distinción especial entre la "*Divina Comedia*", fruto sazonado del poeta filósofo, y la Monarquía, primicias del filósofo político. En ambas obras su misión es universal, aunque el escenario sea

distinto. La acción de la "*Monarquía*" transcurre en la historia y destino humano, la de la "*Divina Comedia*" se perpetúa en la eternidad. La una es filosofía política y, por tanto, de la historia; la otra, teología escatológica, filosofía de las postrimerías del hombre. Mi tema me constriñe al escenario de la historia.

1.- DANTE POETA.

Nuestra palabra poeta tiene como raíz un verbo griego que significa literalmente "crear". En consecuencia, poeta significa etimológicamente "creador". El lenguaje vulgar ha pervertido lentamente la profunda significación de la palabra poeta. El vulgo llama poeta a cualquier desgreñado que compone versos. En la auténtica poesía el verso es un accidente. Lo esencial es la intuición emocional de los valores o disvalores estéticos. El poeta auténtico intuye emocionalmente valores y disvalores estéticos y los expresa adecuadamente. El poeta crea bienes estéticos. "*La Iliada*", "*Prometeo encadenado*", "*Edipo rey*", "*Las nubes*", "*La Eneida*", "*La Divina Comedia*", "*Orlando Furioso*", "*El Hidalgo Don Quijote de la Mancha*", "*Hamlet*", "*Fausto*", "*Los Miserables*", etc. etc., son bienes estéticos. Si el arte es expresión, entre una copla y un gran poema sólo hay diferencias de grado, como opinaba Benedetto Croce, pero bajo la condición de que la copla o la pequeña composición poética expresen algo. Los falsos poetas nunca expresan nada.

Dante Alighieri es poeta auténtico. A él también se le puede saludar con las mismas palabras que dirigiera a Virgilio en el Infierno: Oh altísimo poeta! Dante Alighieri es uno de los más grandes poetas del género humano. Es tan grande como Homero, Sófocles, Shakespeare, Virgilio, Ludovico Ariosto, Cervantes, Goethe, Schiller, Víctor Hugo, Dostoyewsky, Tolstoy, Walt Whitman, Neruda, etc. En "*Los héroes y el culto a los héroes*", Tomás Carlyle reserva el sitio del "héroe como poeta" a Dante Alighieri y William Shakespeare, es decir, al más grande poeta de la Edad Media y a uno de los más grandes poetas de la época moderna. En la galería de los poetas Dante ocupa un lugar sobresaliente. La posteridad le ha hecho justicia.

II.- DANTE FILOSOFO.

"Dante Alighieri, dice Benvenuto d'Imola, uno de sus primeros biógrafos, llegó a ser tan famoso en toda suerte de estudios, que unos lo llamaban poeta, otros filósofo y otros teólogo" (1). Concepto semejante

te expresó Grangier, el primer traductor de la Divina Comedia a la lengua francesa. "En este poema, dice Grangier, Dante revela ser un poeta excelente. Un filósofo profundo y un teólogo sensato".

Poeta, filósofo y teólogo, son títulos de Dante Alighieri ganados en buena lid. El refrán que "el poeta nace y el orador se hace" expresa una verdad a medias. La sensibilidad estética, la cualidad de responder emocionalmente a los estímulos de la vida y del mundo, es sin duda innata, pero la poesía como todo arte requiere el estudio, el cultivo cuidadoso y paciente, el esfuerzo constante de intuir y de expresar lo intuído. Dante nació con el don inestimable de la poesía, pero el arte de la expresión poética tuvo que aprenderlo de Guido Guinizelli, el jefe del "*dolce stil nuovo*", de Guido Cavalcanti y de Brunetto Latini. Cuánta distancia no separa al poeta joven del "*Cancionero*" del poeta agobiado por el dolor y la amargura, que ha comido el duro pan del destierro, de la "*Divina Comedia*"!

Dante poeta precedió en el tiempo a Dante filósofo, pero luego fueron uno solo en la persona de Dante poeta filósofo. Tal vez antes de los dieciocho años Dante ya practicaba el arte de "*dir cose per rima*". Su interés por la filosofía nació más tarde. Seguramente al trasponer los veinticinco años de edad. Dante mismo nos cuenta en el "*Convite*" cómo se inició en el estudio de la filosofía. La pérdida de la noble dama de sus sueños le sumió en una violenta desesperación. Para contrarrestar su dolor, buscó consuelo en la lectura de obras de filosofía como la "*Consolación*" de Boecio y el tratado "*De la Amistad*" de Cicerón. "Estos libros, dice el profesor Beaussire, le despertaron el gusto por la filosofía y desde entonces frecuentó asiduamente los lugares en que se le enseñaba, es decir, la escuela de religiosos y filósofos. Según Benvenuto d' Imola, Dante estudió filosofía natural y moral en Florencia, en Bolonia y en Padua, y filosofía sagrada en París, ciudad esta última que no visitó hasta su madurez, después del destierro" (2).

Todas las obras de Dante transpiran profunda filosofía. El tratado en latín "*De vulgari eloquentia*" comienza con una teoría filosófica del lenguaje. "*El banquete*" y "*La Divina Comedia*" contienen todas las disciplinas filosóficas. Beaussire opina que "*El banquete*" es el primer libro de metafísica escrito en lengua vulgar y le asigna en la historia de la filosofía italiana el mismo lugar que ocupa el "*Discurso del Método*" de Descartes en la historia de la filosofía francesa. Por la forma y el contenido "*El Banquete*" es completamente escolástico. La *Divina Comedia* contiene visiblemente la cosmología ptolemaica, la

ética aristotélica y la teología tomista, pero sobre todo el ímpetu amoroso platónico - agustiniano.

Dante no tiene una filosofía en sentido estricto como Platón, Aristóteles, Descartes o Kant. Su filosofía es el aristotelismo - escolástico, bajo la forma definitiva que le había dado en el siglo XIII Santo Tomás de Aquino. Dante llama a Aristóteles "El maestro de los que saben" y al Aquinate "El buen hermano Santo Tomás de Aquino". En el espíritu de su filosofía se reconoce un platonismo inconsciente bebido en las fuentes tomistas que transmitían en gran parte la gran tradición agustiniana. Dante Alighieri, como Platón y San Agustín, está profundamente saturado del amor que mueve al mundo. Dante es filósofo en el sentido amplio de profesar una filosofía. En el sentido radical de poseer una actitud frente al universo. Sin tal actitud no hay filosofía ni se puede ser filósofo.

Jorge Santayana llama a Dante "poeta filósofo" y desde este punto de vista lo estudia en su ensayo "*Tres poetas filósofos*". Los otros dos son Lucrecio y Goethe. Aunque el rango de la poesía y la filosofía no está del todo establecido, no se excluyen. Ambas son contemplación y ansia de conocimiento desinteresado. Ambas orginarriamente comienzan en un acto de intuición espiritual. Tampoco se excluyen el poeta y el filósofo. Muchas veces en la historia del pensamiento y del arte coinciden en una misma persona. Hay poetas filósofos como Lucrecio, Dante y Goethe, pero también filósofos poetas como Platón, Nietzsche y Martín Heidegger; no hay poesía en "*El Banquete*" de Platón, en el "*Así hablaba Zaratustra*" de Nietzsche y en "*Senederos en el bosque*", de Heidegger? No ha sido calificado de drama intenso el "*Fedón o de la inmortalidad del Alma*" de Platón?

Santayana califica la filosofía de Dante de filosofía finalista, teleológica. Y es así. El universo es un fin. El hombre y la historia tienen un fin. Todas las criaturas están transidas de alcanzar su propio fin. En el guijarro del camino, en la planta más insignificante, en las bestias del campo, en las aves del cielo y los peces de la mar, no menos que en el corazón del hombre, anida un fin, señalado por la inteligencia Suprema creadora y conservadora del universo. En el pensamiento y la filosofía de Dante alcanza la más intensa expresión la idea aristotélica de la "aspiración universal hacia Dios". "Todo está ordenado en vista de una existencia única" (3). El finalismo o teleologismo domina la gran línea de la metafísica especulativa. "Las cabezas directivas de todos los tiempos —dice Nicolás Hartmann— son sus representantes: Aristóteles, Plotino, Tomás, Leibniz, Hegel" (4).

III.- DANTE POLITICO.

El tratado "*De la Monarquía*" de Dante Alighieri es el desarrollo completo de una filosofía política. En él revela Dante otra de las facetas de su rica personalidad: la de político. Dante no sólo escribió sobre política, sino que fue también político activo tanto en el éxito como en el infortunio. Político es el que se ocupa de los negocios del Estado. Todo hombre en cuanto ciudadano debe ser político, debe participar en la vida y muerte de su Estado, es decir, de su patria como sociedad política. La política en verdad, es parte de la ética, porque el hombre tiene deberes para consigo mismo, para con su familia, sus compañeros de profesión, su patria y la humanidad. La filosofía de Dante incluía en su contenido la preocupación por la patria. La patria entrañable de Dante era Florencia.

A partir del siglo XI, gracias al resurgimiento de la industria y del comercio, prosperaba en Italia y aún fuera de ella, una nueva forma de vida social: el municipio. La prosperidad de esta nueva forma de vida social significaba consecuentemente la decadencia y muerte de la organización feudal. Florencia en el siglo XIII, como muchas otras ciudades italianas contemporáneas suyas, había alcanzado el rango de municipio rico y poderoso. Convivían entonces dentro de su organización municipal tres clases sociales perfectamente estructuradas: los artesanos, unidos en corporaciones coherentes y disciplinadas; la burguesía, enriquecida con el comercio y la industria y en posesión de las mejores condiciones económicas para el ejercicio del poder político; y la nobleza, compuesta de señores feudales o de sus descendientes incorporados a la vida de la ciudad, pero todavía belicosa y empeñada en mantener la feroz práctica de las "Gildas". El gobierno de la ciudad tenía ciertos rasgos de republicanismo. "Al conde obispo, dice Mario Penna, le había sustituido en el gobierno de la ciudad una especie de Sociedad, "Universitas" o "Comunitas", de familias poderosas que ejercían el poder colegialmente mediante asambleas o "credenze" que elegían los magistrados supremos designados al modo clásico con el nombre de cónsules" (5). Como en toda organización social de tipo estamental y más cuando atraviesa por la crisis del crecimiento demográfico, las luchas por el poder asumieron en los municipios medievales rasgos trágicos. En el siglo trece la lucha por el dominio político se polarizó en Florencia entre dos facciones poderosas compuestas por agrupaciones de familia llamadas "consorterías". El apelativo de cada una de las consorterías en pugna es el "güelfos" y "gibelinos". Pero como

la ciudad no vivía aislada del mundo externo, la política florentina tiene sus complicaciones con las pretensiones opuestas de los Papas y los emperadores. "Como continúa siempre la contienda, anota Mario Penna, ya secular entre los Papas y los emperadores, cada una de estas facciones buscará naturalmente el apoyo de uno de estos dos poderes, y, naturalmente, la otra ha de buscar por consiguiente el apoyo del contrario, hasta que esas facciones llegan a pronunciarse, la una en favor del Papa (y de su gran aliado natural, el rey de Francia) y la otra la del emperador". Los güelfos eran papalistas y los gibelinos amigos del emperador.

Dante Alighieri era güelfo y procedía de familia güelfa. Cuando el municipio no acierta a gobernarse y en 1.295 se divide en dos facciones: la de los blancos y negros. Dante se encuentra entre los blancos, que probablemente considera que defienden mejor la libertad de Florencia frente a las ambiciosas pretensiones de Bonifacio VIII, pero con cierta tendencia a la equidad y a la paz. Conscientemente Dante se ha deslizado en la lucha política de su patria de la facción papalista a la facción partidaria del Imperio. Dante se ha convertido, dice Mario Penna, no en gibelino, como erróneamente se dijo (porque la facción llevaba consigo una herencia de venganza que un hombre de honor no podía traicionar), sino en partidario del Imperio, por cuanto el Imperio hubiera debido instaurar en el mundo aquel ejercicio ordenado de la justicia que, poniendo freno a la violencia, había de hacer posible la ordenada vida civil, y por ende, dentro de la ordenada vida civil, y por la cual el hombre puede abstenerse, no sólo de los pecados de la concupiscencia, sino incluso de la violencia y malicia, y la redención puede alcanzar así la plenitud de su eficacia" (6).

En 1.300, después de ejercer Dante el Piorato en Florencia por pocos meses, el grupo de los blancos es vencido por la facción negra. Los blancos son sus condenados y Dante sale expulsado de la ciudad amada para no volver jamás. Fue en el destierro cuando Dante concibió y escribió la "Comedia" que luego Boccaccio la llamaría "Divina". En ella estigmatizó a sus enemigos políticos con saña inexorable. Ni Corso Donati, jefe de la facción negra, ni Carlos de Valois, hermano del rey de Francia, ni el mismo Papa Bonifacio VIII, se libraron de su ira.

VI.- LA FILOSOFIA POLITICA DE DANTE.

La filosofía política de Dante se encuentra expuesta en su tratado "De Monarquía". A Dante no le interesa en dicho tratado, como el título

lo parece sugerir, la naturaleza, las formas y las funciones del gobierno monárquico, sino la restauración del Imperio romano. Las tres ideas dominantes y rectoras son: que la monarquía debe ser un imperio; que pertenece a Roma el derecho de ser el centro del Imperio; que el emperador es tal en virtud de designación divina y no por nombramiento del Papa.

Excepto la idea tercera que constituía la razón de ser de las contiendas políticas de la Baja Edad Media y de la cual saldrían a la postre no el Imperio sino los nuevos estados nacionales, el pensamiento político de Dante es utópico. "*La Monarquía*" y "*La Divina Comedia*" son obras paralelas en un punto: la primera desarrolla un mesianismo político y la segunda un mesianismo religioso. En lo externo: los tres libros de la una corresponden a los tres cantos de la otra. En lo interno: el Dios único en el Universo y el emperador sobre la tierra en el gobierno temporal.

BIBLIOGRAFIA

1. Dante: De monarquía, apéndice I, p. 129, Ed. Losada.
2. Idem, p. 130.
3. Aristóteles: *Metafísica*, p. 265, Espasa. Calpe Argentina.
4. Hartmann, Nicolás: *Ontología*, v. III, p. 597, Fondo de Cultura Económica.
5. Penna, Mario: *historia de la literatura italiana*, p. 58, Atlas, Madrid.
6. Idem, p. 64.